

combatida pureza. De esas tentaciones padecia gravísimas contra la Fé al llegarle à comulgar Santa Catharina de Bolonia, y dixola el Señor alentandola: *Hija, mayor merito logra el alma que sufriendo, y resistiendo esos combates me recibe, que si me recibiera con mucha quietud, suavidad, y dulzura.* ¿Qué mas claro? Yá lo veo; pero son muchas mis imperfecciones, y aunque no siento culpa mortal, pero muchas veniales sí, y yá el pensamiento distraído à los cuidados, al marido, à los hijos, no me dexan tener tan quieta la atención. Aun todavía vuelvo à decir que nada de eso es estorvo que te impida el recibir en el Sacramento la gracia. (D. Th. 4. p. 9. 79. a. 8. Suar. & comun.) Llega, llega, que te busca Dios, que Dios te llama, que Dios te convida, y cierra los oídos à silvos engañosos del infierno, à dichos necios de brutos, y à indignos respetos del mundo.

Tal dia como este, Doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, Señora aun mas esclarecida por su gran virtud, que por su heroyca sangre, refiere nuestro Martin de Roa en su vida, estaba en la tribuna de su Palacio, que caía à la Iglesia de Santa Clara, viendo pasar la Procecion del Santísimo Sacramento; no atenta à la vana curiosidad, sino arrebatada toda en fervores de devocion (era en extremo amantísima de este Soberano Mysterio) llegó la Custodia, y fixando ella los ojos en la Hostia consagrada, y la Fé toda en el Divino Señor que venía en ella, oyó que desde allí la decía su Magestad estas palabras: *Con mi Cuerpo, y Sangre te he sustentado la vida del alma, y con esso te he mantenido como à los eticos con sustancias: abre me tu razon, que quiero entrar me à descansar en él.* Atonita quedó la Condesa à palabras tan dulces, y vió luego que venía nuestra Vida Christo hácia su alma como saltando montes, y faltando collados: *Saliens in montibus, transiliens colles;* sintióse al punto llena de una inexplicable dulzura. Así lo dixo ella à su Confesor el Maestro Juan de Avila, preguntandole, ¿qué queria significarle el Señor con aquel modo de venir faltando? Y respondióle el Apóstólico Varon: esto es salvar el Señor tus culpas, y disimular tus imperfecciones para llegar à unirse con tu alma; esto es querer que lo recibas con mas frecuencia. ¡Oh, si de este modo hubieran visto muchos la Procecion! Mas yá que no la han visto así, à todos nos dice nuestro Dios esto mismo: alma, dexa tus excusas, admite mis favores, quiero unirme contigo en mis Sacramentos, nada hay que lo estorve, si tú me quieres: ¿No hay riqueza en Galaad? No hay Medicos del alma de la confesion? Pues cómo tantas heridas sin remedio? cómo tantas llagas sin bendas? No está pronto mi Cuerpo, mi Sangre, y mi Divinidad? Pues por qué se me retiran las almas, quando yo les ofrezco quitarles sus miserias, por darles mis riquezas; quitarles su muerte por darles mi vida; quitarles sus pecados por darles mi gracia, y quitarles todas sus desdichas por darles las felicidades desde mi gloria? *Ad quam, &c.*

DEL SANTO SACRAMENTO DEL Bautismo.

PLATICA I.

DE LA DIGNIDAD, UNIDAD, y necesidad de Bautismo.

A 19. de Junio de 1692.

DE tantos como viven engañados con su sombra, ¿quántos estuvieron mejor dignamente pagados de su mayor hermosura? Dicha sería grande, que se huviera quedado solo aquel tan nombrado Narciso allá en la rifa de las fabulas, y que no vieramos tantos Narcisos engañados mas torpemente aun entre las verdades mas puras. Murióse aquel, decian, de vér en una fuente retratada su hermosura. En otra fuente quisiera yo que cada uno de los Christianos, para lograr su vida, atendiera retratada su belleza; que si fue digna de rifa aquella necedad, aun en la ficcion mentirosa de los Poetas; ¿quánto será mas digna de llanto, quando la vemos imitada en el engaño de tantos Christianos? Vióse Narciso en el agua, y sin conocerse à sí mismo, engañado con su retrato, parecele agena hermosura, la que solo es su sombra propia, y naciendole de la sombra en el agua, en su corazon el fuego, à sí mismo se busca, y dentro de sí mismo se pierde, saca à los ademanes su alboroto, manifiesta mudo su locura en sus visages, y yá fixo la atiende, yá la mira risueño, yá apacible, yá suspensio, yá admirado, yá alhagüeno, yá mudando semblantes al paso que puntual se los vá copiando la sombra; piensa que es corresponderle lo mismo que le retrata, y creciendo la inquietud con el engaño, estiendo la mano; vé que tambien la mueve, acercala, vé que tambien la llega; pero al tocar en el agua, turbadas yá sus ondas, se le desaparece de la vista lo que mira, se le escapa de la mano lo que toca; trafiega, y mas lo pierde; revuelve, y menos lo halla; suspéndese, ¿Qué es esto? Y en tanto, volviendo el agua à su sosiego, vuelve la inquietud à sus ojos. Acerca el rostro, y parece à la presencia de el original el retrato. Hasta que yá impaciente arroja el cuerpo todo; y no hallando la sombra en el agua, lo que halla en su fondo es la muerte. ¡Ah, necio, le dirias, así mueres buscando una sombra? Ah, necios, os diré yo, así morís buscando tantas sombras, que os engañan, que os burlan, que os pierden? que al verlas engañan, que al buscarlas inquietan, y que al cogerlas se devanecen? Ah, Narcisos del mundo, ¿cómo es en vosotros experimentada verdad, la que fue tan calificada necedad en las fabulas! Volved, volved à miraros en otra fuente mejor, donde hallareis la vida,

da. En qué fuente? En el Bautismo. Oh, si cada uno de los Christianos que me oyen volvieren à menudo con los ojos de la Fé, y de la consideracion à ponerse à mirar à sí mismo cómo salió de aquellas aguas de vida; cuánta fue allí su hermosura, cuánta su belleza. Como mejor Narciso se estimaria con mas provecho. Mirate, alma, mirate en aquellas aguas purísimas hecha un retrato de toda la hermosura de Dios, mas que los Cielos pura, mas que todos los Astros resplandeciente: mirate cercada de Angeles, con quienes tu belleza compite: mira cómo te adornan de mas preciosas piedras todas las virtudes infusas. *Omnis lapis preciosus operimentum tuum.* Mira como el mismo resplandor de Dios te forma la gala; yo soy esta (dirias enamorada de tí misma) yo soy esta? Pero, oh, Dios, que esto fue entonces! Y dónde está ahora toda aquella hermosura, toda aquella pureza, todo aquel resplandor? *Egresus est à filia Sion omnis decor ejus.* Cómo ha borrado en mí la culpa una hermosura tan admirable? Cómo perdí yo por un vil gusto, que yá se fue, que yá me dexó, una belleza, que enamoraba à los Serafines? Oh, qué vista fuera esta, y qué cortejo tan provechoso, si lo hicieramos con frecuencia!

Eso, pues, quisiera yo, que atendieramos en el Sacramento del Bautismo, en cuya explicacion entramos; no que lo miremos solo como cosa yá pasada, no que lo atendamos solo en los niños, sino que en sí mismo cada uno, trayendo à la memoria, y à la consideracion aquella fuente soberana donde renació, conserven los unos, aun à costa de mil vidas, aquella gracia, si por infinita dicha aun la tienen, ó con interminables lágrimas procuren, los que la han perdido, restaurarla mas, y mas con la penitencia.

¿Qué cosa es Bautismo? Preguntá el Cathecismo, y para responder cabalmente à tan breve pregunta, ni caben en el entendimiento de este inmenso mar de misericordia las orillas, ni en las lenguas todas de los Divinos Oráculos caben los liondables prodigios de este abismo: ¿qué he de responder yo? Dexad que hablen por mí las Escrituras. Si le preguntais à mi Padre San Pedro, qué cosa es Bautismo? os dirá que es la mejor Arca, en que del Diluvio que anega todo el mundo, solo escapan los que en esta Arca se guarecen, ahogados los que quedan fuera, y perdidos: *Octo anima salva facta sunt per Arcam, quod & vos nunc similis forma salvos facit Baptisma.* (1. Pet. v. 20.) Os dirá, que es el Bautismo un pacto prodigioso, un contrato admirable, en que ofreciendose la criatura à su Dios por su siervo fiel, por su hijo doméstico de su casa para servirle, guardando sus Mandamientos, el mismo Dios, sobre perdonarle sus culpas, y darle su gracia, queda empeñado yá à ser su Dios, à ser su Protector, à ser su Padre: lo recibe en su seno, lo mete en su corazon, lo coge à su cuidado, lo toma por su cuenta. Oh, qué contrato! Oh, qué permuta! Si preguntais à S. Pablo, qué cosa es Bautismo? Os dirá, que es el lavatorio de nuestra regeneracion,

y renovacion, donde no solo se lava, y purifica el alma de todas las manchas de la culpa, sino que reengendrada de Dios, dexa de Adán la infame descendencia por subir à la Divina vida de la gracia: *Lavacrum regenerationis, & renovationis.* (Ep. ad Tit. c. 3.) donde nos unimos à ser con Christo un mismo cuerpo, donde de nuevo nos forma Dios de su mano por hechuras de su primor. Os dirá, que es el Bautismo mejor Mar Rojo, por cuyas aguas pasando seguros, dexamos ahogado al Faraón del infierno, conseguida la mas dichosa libertad, y la tierra de Promision, mejor que allá los Israelitas: *Omnes baptizati sunt in nube, & in mari.* Os dirá, que es el Bautismo una inestimable gala, con que quedamos vestidos del mismo Christo, siendo nuestra su hermosura, que nos rodéa, su pureza, que nos abraza, su resplandor, que nos cerca: *Quicumque in Christo baptizati estis, Chistum induistis.* Os dirá, que es el Bautismo el dia dichoso de vuestra particular redencion, pues fin el Bautismo, ni à tí, ni à mí toda aquella universal inmensa redencion, hecha por la Sangre de Dios en la Cruz, sin esta agua dichosa, no nos fuera en la eficacia redencion: *In quo signati estis in die redemptionis.* Os dirá, que es el Bautismo una lumbrera Celestial, un resplandor Divino, una iluminacion soberana por donde entran al alma todas las luces de la Fé, todos los rayos de los Divinos Mysterios, todo el fomento amable de los demás Sacramentos, todo el calor benefico de la gracia, y todo el esplendor deseable de la Gloria: *Qui dignos nos fecit partis sanctorum in lumine.* Hay mas que decir del Bautismo? Preguntad todavía al Apóstol Santiago, qué cosa es Bautismo? Y os dirá, que es un engendrarnos Dios, no como acá los padres naturales, que no escogen los hijos que han de tener, no los eligen; es un engendrarnos Dios por su voluntad, por su amor, por su querer, entregandonos de millones de hombres. Y para qué? Para que por el Bautismo seamos la cabeza; esto es, (explica el Grande Agustino) para que seamos la mas dichosa, la mas bella de todas sus obras: *Voluntarie genuit nos verbo veritatis, ut simus initium aliud quod creatura ejus.* (Joan. 3.) Preguntad al Evangelista S. Juan, qué cosa es Bautismo? Y os dirá, que es la sola, y unica entrada, por donde se consigue la Gloria: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Os dirá, que es el Bautismo un poder admirable, una facultad prodigiosa, que nos dió nuestro Redentor para hacernos hijos de Dios: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Pues qué, si preguntais à los Santos Padres? Os dirá el Damasceno, que el Bautismo es el sello, es la marca dichosa, que nos señala para la parte de Dios, para la compania de los Santos. Os dirá S. Basilio, que el Bautismo es la insignia, es la divisa de los que dexando las vanderas del demonio, tienen por su Capitán à Jesu-Christo: *Tesera militum Christi.* Os dirá S. Thomás, que el Bautismo es el castillo invencible, es el presidio fuerte, adonde caogidos,

quando todo lo hemos perdido, allí nos queda la defensa, la guarnicion, y la esperanza de restaurarnos. Os dirá en fin San Gregorio Nacianceno, que el Bautismo es de todos los beneficios de Dios el mayor, el supremo, el que todos los junta, y los compendia, pues sin el Bautismo, ni hay redencion, ni hay Sacramento, ni hay vida, ni hay amistad de Dios, ni hay Gloria: *Baptismus omnium Dei beneficiorum praeclarissimum est, & praestantissimum.* (S. Greg. Nac. or. 4. San. Sapt.) Todo esto es Bautismo. Oh, Christianos, qué cuenta nos espera de este beneficio, de este mar inmenso de beneficios! Cómo lo pagamos, cómo vivimos, cómo lo agradecemos?

De aqui, pues, responde en breve por sus efectos el Cathecismo: *Bautismo es un espiritual nacimiento, en que nos dan el sér de gracia, y la insignia de Christiano.* Pero de estos efectos prodigiosos hablaré otro dia mas despacio. Bautismo define el comun de los Doctores, es el primero Sacramento de la Ley de Gracia, que segun la institucion de nuestra Vida Christo, consiste en la exterior ablucion, ó lavatorio del cuerpo, juntandose la legitima pronunciacion de determinadas palabras. El primero Sacramento, primero en orden, porque sin haber recibido éste, todos los demás Sacramentos, ni valen ni aprovechan: el primero en el poder, porque este solo es la llave de la Iglesia, la puerta de la vida, la entrada de la Gloria: y el primero en la necesidad, porque sin el Bautismo nadie puede salvarse: ahora sea niño recién nacido, ó que muere en las entrañas de la madre, ahora sea hombre, ó que nació, y se crió entre Barbaros, ó que vivió, y murió entre Christianos, ahora lo sepa, ahora lo ignore: ahora sea hijo de Christianos, ahora de Gentiles, si muere sin Bautismo, nadie se salva; como en el mundo anegado todo del Diluvio, nadie pudo escapar sino solos aquellos que iban dentro del Arca. Oh, juicios de Dios inescrutables! Oh, Justicia de Dios terrible! Qué vistes en mí, Dios mio, Padre mio, Señor mio, qué vistes en mí, que así me asegurate con el Bautismo, quando à tantos sin él dexaste condenados tan justamente? Qué vistes en mí para escogerme à esta dicha inmensa? Tu querer solo, que eres dueño, y tu bondad sola, y tu amor, que quiso así elegirme.

Mas debemos advertir, y saber, que distinguen los Theologos, con aprobacion de la Iglesia, tres Bautismos, que cada uno, como diré, basta à limpiar el alma de todas las culpas, à darle la gracia, y la Gloria. El primero Bautismo de agua, que es el Sacramento de que hablamos: El segundo Bautismo de sangre; así llaman al martyrio, y así lo llamó nuestro Redentor: *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur?* (C. Bapt. Vit. de Conf. D. t.) Esto es, quando alguno no habiendo recibido el Bautismo de agua, porque, ó no hay quien lo bautice, ó no hubo modo, y sin culpa suya, impedido lo arrebataron al martyrio, y en defensa de nuestra verdadera Fé derramó su sangre, y su vida; hizo en él la sangre lo que hiciera

el agua; y así adoramos por Santos muchos Martyres. A Santa Emerenciana, à aquellos cinquenta Filósofos, que convirtió St. Cathalina, y otros; y lo mismo en los niños, si los matan en odio de Jesu-Christo, y de nuestra Fé; aunque no hayan sido bautizados, así veneramos, como flores de los Martyres, à los Santos Inocentes. El tercer Bautismo es de deseo, ó de espíritu: *Baptismus flaminis;* no porque basta solo qualquier deseo de bautizarse, no; se entiende, que no teniendo modo alguno de que lo bauticen con agua, teniendo una verdadera contricion, un acto de amor de Dios sobre todas las cosas, aborrece las culpas, ama à Dios por sí mismo, por su bondad, por su misericordia, y desea, si pudiera, conseguir el Bautismo: en éste hace el fuego interior del Espíritu Santo lo mismo que haría el Bautismo de agua. Así lo mostró el Cielo con S. Filemon. Estaba este insigne Martyr à vista de una gran muchedumbre defendiendo nuestra Fé. (Sur. 4. Decemb.) y dixole el Tyrano: ¿qué te jactas de Christiano, si no eres bautizado? Y Filemon entonces: oh, fuego espiritual, exclama, que ardes en mi corazon; quanto te agradezco, oh, Presidene! me hayas acordado el Bautismo, y vuelto à la muchedumbre! Hay alguno, que despreciando los tormentos, quiera bautizarme? Venga al punto, le ruego. Nadie se movia; y viendo esto el Martyr, oh, Señor! (exclamó) y Redentor mio Jesu-Christo, no me desampares, muestrame aqui un Sacerdote, y con que me bautice. Al punto, viendolo todos, baxó una hermosa resplandeciente nube, que descogiendo un raudal de agua Celestial, lo bañó todo, mostrando así à los ojos de todos aquella agua, agua, como por el deseo del Bautismo dexa limpia el alma el Espíritu Santo. De modo, que son tres: Bautismo de espíritu, que es el de deseo; Bautismo de sangre, que es del martyrio; y Bautismo de agua, que es el primer Sacramento? Sí.

Pues he aqui una grave dificultad: Yo sé que S. Pablo dice, que el Bautismo es uno solo: *Unus Deus, una Fides, unum Baptisma,* un Dios, una Fé, un Bautismo. En el Symbolo Niceno confesamos esto mismo como artículo de Fé: *Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum.* Pues si es uno solo el Bautismo, cómo hemos contado tres? Gran dificultad! Respondo.

Cierto es, y de Fé, que el Bautismo es uno solo: uno, porque en él nos aunamos todos à confesar una sola Fé: uno, porque en la materia, y forma, sin que se haya mudado, ni se pueda mudar: el mismo Bautismo, con que bautizaron los Apostoles, con ese mismo se bautiza ahora y se bautizará hasta el fin del mundo: uno en el número, porque este Sacramento no se puede repetir, ni recibirlo dos veces, por tres razones. La primera, porque si en lo natural nadie nace dos veces; en lo espiritual, habiéndose nacido una vez por el Bautismo, no se puede repetir, porque no hay volver à nacer. La segunda, porque siendo el principal efecto de este Sacramento limpiar el alma de la culpa original, una vez recibido, no hay para que repetirlo. La tercera, porque imprimiendo el

carácter en el alma, que eternamente durará en ella, no hay ya para que se repita. Con que por todos lados el Bautismo es uno, así lo creo, así lo confieso: *Confiteor unum Baptisma.* Pues si es uno, cómo hemos dicho que son tres? Y si tres, cómo uno? Yá lo digo.

Lo primero, porque el de deseo, y el de sangre no son con propiedad, sino solo por semejanza Bautismo, que quiere decir lavatorio, y esto solo es proprio del agua; por eso el de agua solo es proprio Bautismo. Lo segundo, porque el de deseo, el de sangre no son Sacramentos, y por consiguiente no dan la gracia por sí, sino por especial privilegio; pero el Bautismo de agua es Sacramento instituido por nuestra Vida Christo, y en virtud de sus meritos, y su sangre tiene por sí el dár la gracia. Lo tercero, porque los otros dos de deseo, y de sangre, solo son, digamoslo así, supleas, que solo à falta necesaria del Bautismo de agua, valen; de modo, que si el Martyr se librara de los tormentos; si el que con contricion deseó el Bautismo, se escapó de aquel aprieto, y tienen ocasion del Bautismo de agua, y no lo reciben, no se salvarán; pero el Bautismo de agua por sí mismo, sin haber menester à los otros, dá la gracia, y así es el Bautismo de agua no solo, uno en que está nuestra vida; uno, sin el qual, ó deseado, en quien mas no puede, ó imitado con la sangre en quien está impedido, no hay salvacion. Darános à entender esta suma necesidad del Bautismo este prodigioso suceso.

Refierelo San Antonino de Florencia, y otros graves Autores. En Francia, arando un Labrador sus tierras, al revolver los terrones, vió saltar de ellos una lengua humana, tan colorada, tan fresca como si actualmente estuviera en la boca de algún hombre. Detuovose admirado, y quedó atonito al oír que aquella lengua le hablaba; pero recordado: quién eres? le preguntó; y ella: Soy, dice, la lengua de un Gentil, que fui enterrado muchos años há en este lugar; viví en el Paganismo, tuve oficio de Juez la mayor parte de mi vida, y aunque no conocí à Dios, amé la justicia tan de veras, que nunca pronuncié sentencia, que no fuese muy conforme à ella; y en premio de esto no ha querido Dios, que muera hasta que reciba el Santo Bautismo, y sea contado entre los Fieles; para lo qual he conservado mi alma en esta mi lengua: anda luego, y dá cuenta de lo que te digo al Obispo, para que venga à bautizarme; y en señal de que es verdad lo que te digo, en recibiendo el Bautismo me revolveré al punto en ceniza, y volará mi alma al Cielo. Parte el Labrador, dá la embaxada al Obispo; dice lo que ha oído, y el Obispo lleno de admiracion junta su Clero, y toda la Ciudad. Viienen todos à aquel lugar, y haciendole varias preguntas à aquella prodigiosa lengua, fue respondiendo à todas. Bautizala con eso el Obispo, y al punto queda reducida en cenizas; y prorrumpieron todos en alabanzas de Dios, arrebatados, y atonitos de admiracion. Oh, si lo que allí el prodigio, lograra

en nosotros el inexplicable beneficio con que Dios nos estuvo guardando desde una eternidad la vida para darnosla en el Bautismo, y para que por él consiguiéramos la vida de la eternidad en la Gloria! *Ad quam &c.*

PLATICA II.

DEL AGUA, QUE ES LA MATERIA del Santo Bautismo.

A 26. de Junio de 1692.

De parto estaba el Universo, quando salió de las cristalinas entrañas de las aguas el Cielo: nació del puro seno de las aguas el mundo, y en las aguas alentaron su primera respiracion los primeros que tuvo vivientes. Entonces, digo, quando el mismo Dios escogiendo las aguas por carroza, se paseaba por sus argentadas ondas, mientras que todavia embuelta la tierra en negras sombras, rudo el Cielo, y sin Astros, anegado en tinieblas el ayre, mudos sin armonía los Orbes, eran lóbrega confucion las criaturas, confuso caos los elementos, el agua sola hermosa, sola perfecta, sola pura le formaba Trono al Espíritu Santo: *Spiritus Domini ferebatur super aquas,* repartiendo ella à los Cielos pureza, à la tierra hermosura, à las plantas aliento, vida à los animales. Qué ventajas son estas de este elemento dichoso tan sobre todo lo visible? Qué privilegios de el agua tan singulares sobre todas las criaturas, que todas, ú de ella nacen, ó en ella se animan? Qué ha de ser, nos dice San Geronymo, que yá en el nacimiento del mundo ensayaba Dios nuestro mejor nacimiento. Y si todo el mundo al nacer lo vemos de las aguas bautizado, para nacer al Cielo los hombres ha de ser en las aguas del Bautismo: *Spiritus Dei super aquas ferebatur, & nascentem mundum in figura Baptismi parturiebat.* Fueron las aguas, dice el gran Tertuliano, las primeras, donde à la voz de Dios, nació la vida de las aves, y los peces, porque en las aguas del Bautismo les habia de nacer à los hombres la mejor vida: *Primus liquor quod vivere, edidit, ut mirum non sit, sin Baptismo aqua animare noverunt.* Fueron las aguas, dice San Cyrilo Jerosolymitano, de donde todo el mundo tomó su principio, porque havian de ser las aguas del Bautismo, de donde tomara su principio el mejor mundo de Evangelio: *Principium mundi aqua; principium Evangelii fordans.* Así pues, nació de las aguas la vida, nació de las aguas toda esta visible hermosura, y nació de las aguas el Cielo; porque vida, hermosura, y Cielo se nos prevenia en las aguas de el Bautismo. Oh, si en nosotros, mas bien que en los Egypcios, lograra mejores agradecimientos la Fé! Los Egypcios, refiere Vitruvio, de modo celebra-